

INTRODUCCIÓN GENERAL

A la apología y falsificación del poder social vigente, a la negación y caricatura de la libertad nacional y democrática se une aquí LA DESTRUCCIÓN DE LA RAZÓN y del conocimiento de los hechos y fenómenos sociales básicos en un grado jamás antes alcanzado de ultranza teórica e implantación social.

IPARLA II

La formación cultural en lugar de constituir una atmósfera espiritual, sólo es para la clase media, escueta y exclusivamente, un medio para medrar. El temor a todo lo desacostumbrado o que se salga de la regla es, a la vez, enorme, y constituye un garante del estado actual de cosas mucho más eficaz que toda la policía.

Jacob Burckhardt

En el prólogo a la segunda edición de un libro que redactamos y publicamos de prisa y corriendo por el año 1991¹, tratando de justificar el *modus narrandi* que habíamos utilizado, decíamos lo siguiente:

¹ *Euskadi: Aproximación Política. Prolegómenos para un Debate*. El lector que no haya tenido acceso al libro puede leer el citado prólogo, así como el que acompañaba a la primera edición, al final de éste. Los hemos vuelto a publicar aquí porque tenemos interés especial en que se conozcan bien las fuentes, las actitudes, los propósitos y los presupuestos que componen el suelo sobre el que se ha erigido esta obra. Porque en asuntos que tienen tanto que ver con nuestras propias vidas, lo contrario de la verdad no es el error, sino la mentira.

Si hablamos demasiado de nosotros mismos es por cierta incapacidad para escribir un libro en el plano objetivo e impersonal. Bien que nos hubiera gustado, pero no tenemos ingenio, ni fuerza, ni tiempo suficientes para ello. Nos resulta difícil encontrar la piedra angular, el punto arquimédico, en torno al cual se podría levantar un edificio teórico sólido y completo que reuniera, tragara y explicara sistemáticamente los diferentes datos, hipótesis y teorías más o menos parciales e inconexas que aquí se aportan enhebrados sólo por el hilo de la actividad política concreta que hemos venido practicando a lo largo de nuestra vida. (Si puede denominarse así a un ensayo tan denodado como infructuoso por alterar en nuestro favor la vigente relación de fuerzas).

Con estos Cuadernos hemos buscado paliar aquel desasosiego y dotar de la máxima inteligibilidad posible a lo que no era sino la precipitada descripción —como si quisiéramos saldar cuentas y desasirnos del pasado antes de comenzar a mirar en otra dirección— de acontecimientos recientes cuya gestación habíamos vivido durante muchos años de manera apasionada.

La extremada y creciente debilidad del país, su episódica incapacidad para la acción política efectiva, nos proporcionaba el tiempo que ponía remedio inmediato a la última de las carencias mencionadas. Las otras dos privaciones que lamentábamos son ya harina de otro costal; puesto que no dependen tan directamente de la coyuntura, dejaremos que sea el lector quien emita el último juicio acerca de nuestra capacidad para superarlas². Y decimos último juicio, porque el que se pronuncie en Josafat, aunque fuese favorable, serviría ya de poco a quien sostiene la exclusiva esperanza —cada vez más escasa, dicha sea la verdad— de vivir mejor en esta vieja Tierra, en nuestra tierra.

2 Por nuestra parte muy poco podemos decir al respecto. Aunque alberguemos siempre dudas acerca de nuestro congénito talento, esperamos que tan larga y apasionada dedicación a la causa de la libertad de nuestro pueblo haya suplido aquellas escaseces dotándonos de la perspicacia, sutileza y sagacidad necesarias.

Porque de Nuevos Cielos y Nuevas Tierras no sabemos absolutamente nada. Nos pasa lo que a Protágoras: carecemos de medios para averiguar si existen o no, “pues los obstáculos para esta averiguación son muchos, el asunto oscuro y la vida humana muy corta”. De todos modos, los que quieren convencernos de su existencia no nos inspiran la menor confianza. Su secular empeño, a son de guerra –guerra previamente bendecida y santificada *ad libitum* mediante bulas y otros documentos papales o episcopales–, por convertirnos en siervos dóciles y desarmados, les delata enseguida como músicos del Imperio.

Tras el fiasco que supuso la denominada transición, los ciudadanos navarros que participaron ilusionados en su puesta en escena se encuentran ahora profundamente conmocionados y sorprendidos por un final que no esperaban (pese a que habían sido advertidos). Entre perplejos e incrédulos por lo que un día sí y otro también les depara la inmisericorde realidad que coadyuvaron a fabricar y sostener, siguen todavía presos de la especie de rubor o marasmo intelectual y moral que suele siempre sobrevenir a cuantos se ven atrapados en semejante ratonera. Pese a que en el fondo están, y hasta se manifiestan, profundamente decepcionados³ no se resignan, sin embargo, a reconocer el carácter consecuente y definitivo de su derrota. Aferrados al pasado, siguen chapoteando en el cenagal político al que fueron arrastrados hace ya mucho tiempo por la traición o la ineptitud de sus propios guías, oscilando entre el absurdo y agotador (trabajar de balde cansa muchísimo) esfuerzo tecnocrático o pedagógico por superar el ‘déficit democrático’, y la vagancia de un tremendo de taberna aureolado de humo, en perjuicio de todos ellos y de la causa que dicen defender⁴.

3 A título de ejemplo citaremos el anuncio de la muerte del Estatuto (aunque negándose todavía a reconocer que siempre fue ‘un muerto’, es decir eximiéndose de cualquier responsabilidad en su puesta en escena) hecho hace unos años por miembros de una organización que dice estar al servicio de los trabajadores vascos. Los jesuiticos cabecillas de dicha organización se autoproclaman seguidores de lo que fue ELA-STV en la década de los sesenta. Sólo el totalitarismo vigente, con la consiguiente pérdida de memoria histórica e imposibilidad de respuesta adecuada que comporta, explica que puedan fabricarse y proferirse impunemente tamañas falsedades y manipulaciones.

4 No nos estamos refiriendo, por supuesto, a quienes acabamos de denominar, con el sentido del humor que nos queda, ‘guías’ del pueblo, porque ellos sí que son, de (...)

Sin embargo, hay que aprovechar tiempos como estos para, sin pérdida de la calma y la serenidad necesarias, bucear críticamente en las raíces del fracaso como previa e ineludible condición para preparar y posibilitar el éxito del próximo afrontamiento. Y, en la medida de nuestras posibilidades, nos hemos puesto a ello, sin nostalgias paralizantes, sin llantos infructuosos por lo que pudo ser y no fue, con la mirada puesta ya en el porvenir. Conocedores de las reglas de juego que fundan y rigen implacables el universo político, no consideramos inútil librar en él la batalla; al contrario, estamos convencidos de que se pueden obtener victorias. Una vez más el pueblo decidirá; suya es siempre la última palabra.

Si ahora escribimos de política es porque no tenemos respuesta más adecuada y urgente para la consabida y ya célebre pregunta: ¿qué hacer? Si la tuviéramos, seguiríamos al pie de la letra el consejo de Rousseau: lo haríamos o nos callaríamos⁵. Ni el bolígrafo ni el ordenador son santos de nuestra devoción; preferimos la vida al aire libre. Pero las circunstancias —otra vez topamos con el femenino— son las que mandan...

Los dos textos que aparecen en la cabecera de esta introducción sirven para condensar y manifestar la preocupación que recorre todas y cada una de las páginas de estos Cuadernos. El imperialismo y sus más disimulados colaboradores han logrado en el terreno ideológico un éxito sin parangón con el que han obtenido en otros campos de batalla en los que está igualmente en juego nuestro destino. Pueblos más débiles tanto en recursos estrictamente económicos como políticos, conservan una potencia ideológica muy superior a la nuestra, no han sido mentalmente castrados hasta tales extremos. De ahí que nos haya parecido urgente reforzar ese flanco estratégico clave. El empeño es, pues, cristalino; el tiempo dirá si ha servido o no para algo. Sabemos que es difícil, porque, como dice Descartes,

(...) diferentes modos, ampliamente recompensados por su importante labor al servicio de los enemigos de Euskal Herria. Quizá les llegue también el día en que escuchen que *Roma no paga a traidores*, pero por ahora siguen siendo aprovechables y 'aprovechados'.

5 Lo que quiere decir que nos dedicaríamos exclusivamente, como un ciudadano más, al mantenimiento y desarrollo del conjunto de nuestras fuerzas productivas, en silencio, pero prestando apoyo incondicional a quienes, en defensa de nuestros intereses, tomasen sobre sus espaldas la ardua responsabilidad ejecutiva.

todo el mundo cree que la inteligencia está muy bien repartida y que él ha sido, si no el más, sí uno de los más afortunados en el reparto.

Conscientes de que la ironía de Descartes puede volverse contra nosotros mismos y sernos aplicada por cualquiera, no vamos a extendernos inútilmente en un imposible cotejo y evaluación de actitudes o intenciones. Que cada uno se juzgue con valor y sinceridad a sí mismo y actúe en consecuencia. Habría un modo de eludir el habitual círculo –tan inútil como infernal– de autistas reproches recíprocos: recreando y acondicionando desde abajo el adecuado ámbito donde el diálogo o la fuerza de la razón, por un lado, reflejaran y complementaran los vigorosos y alocados impulsos del corazón y, por otro, acabaran imponiendo su autoridad y disciplina sobre las facciones. Pero el número de traidores y colaboradores sin desenmascarar es aún demasiado numeroso, y el decaimiento popular demasiado profundo, para que ese democrático y cualificado cuerpo al que nos referimos deje de ser mero proyecto de unos pocos, demasiado pocos para ser efectivo; al día de hoy, apenas aparece vagamente bosquejado en el firmamento político navarro. Escribimos con ánimo de aportar nuestro grano de arena al esfuerzo popular en pro de su desarrollo, diseño y materialización definitivos.

Pese a todo, algunos nos acusan, en tono despectivo, de hacer filosofía. La filosofía, con justicia o sin ella, no goza de mucho prestigio –*filosofía baino hobe oilozopia*– en una sociedad que, proclamándose con ufanía pragmática, ha segregado sin embargo un notable número de profesionales de la teología y de la pseudo-teología. A lo mejor esa falta de predicamento se debe a que se la sigue considerando esclava o sirvienta de éstas últimas y, por tanto, oficio mal remunerado. De esa forma la línea que representa los variados aspectos del ‘pragmatismo’ más burdo –aquel que sólo tiene que ver con el tamaño de la cartera– acabaría mordiéndose la cola.

Bien es verdad que, mientras redactábamos estas páginas, no nos hemos parado a pensar acerca del nombre con que debería designarse el género de actividad académica que estábamos practicando. Tampoco teníamos –ni tenemos– dudas al respecto: estábamos tratando de contribuir modestamente al mejoramiento posible de nuestra calidad de vida y la del

pueblo al que pertenecemos. Por eso las constantes referencia a hechos, circunstancias y hasta a personajes concretos son un deliberado intento de que no se distorsione nuestro pensamiento sacándolo de su delimitado contexto. No hablamos *urbi et orbi*; no somos ni tan competentes ni tan generosos. Cuanto aquí se dice sirve para lo que pretende o no sirve para nada. Si somos o no capaces de ello será otro cantar, pero lo que pretendemos es iluminar, siquiera parcamente, la senda por la que habremos de transitar, *velis nolis*, los ciudadanos navarros mientras continuemos aspirando a recuperar y consolidar nuestra libertad. *Nihilne plus? Nihilne*. La búsqueda y discusión de los medios adecuados para conseguirlo constituye, sin duda, parte esencial de la acción política. Este carácter utilitario es precisamente lo que separa nuestra actividad de la ‘inútil’ actividad filosófica, presidida desde sus socráticos orígenes por el lema *fiat justitia et pereat mundus*: ética de la responsabilidad frente a ética de la convicción.

¿Por qué entonces se nos acusa de filosofar? Al tildar a la reflexión –sin calificativos– sobre la concreta situación política y sus posibles remedios de filosofía, se le imputan a aquella los defectos de ésta: sobre todo, su total carencia de sentido práctico. Mofándose de Marx, se acusa al pensamiento, en general, de ocuparse exclusivamente de interpretar el mundo, cuando de lo que se trata es de transformarlo. Pero si de la praxis política eliminamos su esencial dimensión cognoscitiva no queda más que la agitación por la agitación, el contoneo: congresos, ‘universidades’ veraniegas y ciclos de conferencias, dirigidas e impartidas –eso sí– por ‘expertos’, sobre los males que nos aquejan o manifestaciones callejeras sin ton ni son y en cualesquiera condiciones, la cháchara hasta el amanecer o la quema de cajeros, el cachondeo electoral y parlamentario o el atentado. No sabemos hacia dónde, pero marchamos. “Se hace camino al andar” y “todos los caminos llevan a Roma”, “lo mejor es enemigo de lo bueno”, “la política es el arte de lo posible”, etc., etc. Nuestro archivo personal ha sido provisto desde muy temprano con la fraseología –“esa gran simplificadora de la vida”– suficiente para ir saliendo del paso. Pero no conviene engañarse. Lo que toda esa huera verborrea al uso oculta es la asunción, ingenua o pérfida, de que política es lo que los medios de comunicación al servicio del imperialismo consideran como tal, es decir lo que se viene

haciendo. Basta leer los periódicos, escuchar la radio, ver la televisión... Ellos proveen el pan nuestro de cada día, la hoja de ruta que impide que el no saber a qué atenerse provoque la peligrosa costumbre de pensar.

La cosa está clara. En tanto críticas de esta ralea surtan efecto, la puerta de acceso a la libertad seguirá cerrada para nuestro pueblo. Tendremos que seguir golpeándola con las escasas armas de que disponemos.

Es evidente que la reconstrucción de una razón tan abatida y maltrecha, tras el brutal proceso de aculturación que dura ya más de medio siglo, no es tarea corta ni sencilla. Requiere tiempo, recursos e inteligencia más abundantes y poderosos que los nuestros. Que nadie nos tache, pues, de presuntuosos. No lo somos. El libro que tienes entre manos, amigo lector, sólo pretende mostrarte la batalla que algunos hombres y mujeres de este país hemos librado a brazo partido por reconstruir, en la medida de lo posible, nuestra propia razón tanto o más dañada que la del resto de ciudadanos navarros por el acoso temprano, continuado y sin escrúpulos de la multicolor ideología imperialista que hemos sufrido y contra la que apenas fuimos protegidos. Nos mueve el deseo de hacer partícipes de nuestros progresos en esa dirección a cuantos han iniciado, o están dispuestos a iniciar, por sí mismos tan sorprendente, maravilloso y saludable peregrinaje intelectual: *pro libertate patriae gens libera state!* No hay ni que decir que seguiremos prestando suma atención a todas las voces que procedan de intenciones semejantes a la nuestra, con la seguridad de que, empeñados en escalar la misma cima, acabaremos encontrándonos en algún punto del trayecto.

El básico contenido de este libro fue pensado y redactado como una serie de Cuadernos para uso privado de un reducido círculo de amigos. De ahí el título del mismo –que hemos decidido mantener– y las alusiones a su primitivo formato.

Las citas en inglés no tienen otra finalidad que la de evitar que el lector tenga que confiar en mis pobres dotes de traductor, cuando de antiguo es sabido que hasta los mejores tergiversan. La abundancia de las mismas es una forma de reconocer mi deuda y expresar mi agradecimiento. Y sobre todo, se busca aclarar algunos puntos que, en opinión del autor, no habían sido suficiente o debidamente explicados en el texto.

